

Biografía Jordi Gracia relata la vida del editor y periodista Javier Pradera, determinante para la consolidación de la democracia en nuestro país

Nacido para influir

JORDI AMAT

Fue el 15 de diciembre del 2004. Era un ciclo sobre la memoria de la guerra y el franquismo en el Círculo de Bellas Artes. Es la única vez que vi al mito secreto que era el intelectual Javier Pradera (1934-2011). Su tema era “memoria y cultura democrática”. Y a sus 70 años, Pradera –abogado de carrera que fue editor de profesión y durante años la principal eminencia gris del felipismo desde los editoriales de *El País*–, más que hablar de una peripecia personal que no le gustaba sacar a relucir, usó la primera del plural para razonar cómo su generación sedimentó el cambio de mentalidad que hizo posible la superación del trauma de la guerra. Jordi Gracia (Barcelona, 1965) lo reconstruye en esta biografía importantísima.

De la intervención de Pradera recuerdo sobre todo el final. Habló de la deuda de nuestra democracia con Dionisio Ridruejo, tal vez su referente moral más genuino. Desde el otro extremo de la mesa, Gracia, que era el otro ponente, sonrió. Porque estaba investigando para biografiar a Ridruejo. Ahora ese hilo de ética política reaparece de nuevo porque ese falangista de origen fue nódulo esencial para que pudiera refundar-

se una tradición liberal en España. Su evolución del radicalismo a la socialdemocracia, paralela a la de un Pradera que musculó la izquierda revolucionaria desde el campo editorial para desembocar en la izquierda democrática, es confluencia clave para explicar la operatividad de dicha tradición durante la transición. La transición, su periódico y Felipe (“lo apostó todo a él políticamente”) son los núcleos de un libro que también podría leerse como una refutación metódica de *El cura y los mandarines* de Morán.

Abogado, comunista en su juventud, fue durante años la principal eminencia gris del felipismo

En el centro de la mesa estaba el malogrado Santos Juliá. Esa tarde de 2004 el historiador Juliá se congratuló al anunciar que Pradera había empezado a escribir sus memorias. No pasó del primer capítulo. Pero Juliá, como Gracia, accedería al archivo de Pradera y con los materiales allí conservados pudo empezar a desvelarse la realidad del mito.

Ahora por fin el mito es realidad fascinante. Una de sus claves era una vieja polémica, por supuesto privada y por supuesto trascendente, del joven comunista Pradera con el dirigente Federico Sánchez, 1960. Allí se desvelaron ya las altas capacidades de Pradera –cuyo hermetismo de carácter, con ramalazos despóticos, se describe aquí con precisión– para leer la realidad con una lucidez radical. Evidenciarla es una constante del libro. Y también lo es, en la parte inicial, el destilado de la documentación que Gracia dio a conocer en *Javier Pradera. Itinerario de un editor* hace un par de años.

Cuando los oyentes empezábamos a desfilar, el Defensor del Pueblo Enrique Múgica, que había estado escuchando, avanzó hacia la mesa. Múgica había sido miembro de la célula comunista de la universidad de Madrid de la que Pradera fue militante. Uno de los méritos de la biografía es, precisamente, reconstruir las redes que iba tramando una clase dirigente de izquierda en formación y que tuvo a Pradera como uno de sus principales costureros. Y las flaquezas de esa clase dirigente, cuando llegó al poder y comandó el Estado con la victoria socialista del 82, fueron examinadas por un Pradera convertido en una de sus más exigentes conciencias críticas. El libro extracta un informe de Múgica a González previo al golpe del 23-F que descubre el conocimiento que el partido tenía de la conspiración en marcha. Desde el primer día, igual que hizo con la corrupción, Pradera lo denunció porque su proyecto vital, como detalla su biografía, fue influir para consolidar la democracia en nuestro país. |

Jordi Gracia

Javier Pradera o el poder de la izquierda

ANAGRAMA. 666 PÁGINAS. 25,90 EUROS



Pradera (segundo por la derecha), Felipe González, Carmen Romero, Clemente Auger, entre otros, en Doñana, años ochenta

ANAGRAMA